

## **EL DON INCOMPARABLE – Meditación de la Eucaristía**

---



**Javier Garrido Goitia**, *El don incomparable. Meditación de la Eucaristía*, Surcos, Verbo Divino, Estella 2018 (250 pags.)

*“En las páginas que siguen queremos acercarnos a este sacramento, el centro de la comunidad cristiana, con temor y temblor, sabiendo que nos sobrepasa”.*

Estas palabras del *Prólogo* nos introducen en el sentido de la obra que tenemos en nuestras manos. Nada más común (¡tanto!) que una eucaristía y, sin embargo, nada más extraordinario -e incluso “desconocido”, que celebrar la eucaristía. Parece una obviedad, y hasta se da por supuesto, pero hace falta una nueva toma de conciencia que, dada la trascendencia de este sacramento, supone todo un replanteamiento. Lo olvidamos demasiado: nos sobrepasa. A esto invita el autor capítulo a capítulo, a darnos cuenta de la exageración que ocurre en la celebración y meditar, asombrados, *la eucaristía*.

**Javier Garrido**, franciscano, es muy conocido de los lectores. Con larga experiencia de acompañamiento personal y de grupos de adultos en el itinerario de la personalización de la fe, ha publicado numerosos libros de espiritualidad franciscana, cristiana, de teología pastoral. Destacamos solo algunos: *Evangelización y espiritualidad*, *El camino de Jesús*, *Ni santo ni mediocre*, *Camino de transformación personal*, *Hacerse mayor y ser cristiano*, *La hora de la laicado cristiano*, *El amor que hace razonable la fe*, *Sobre la muerte y el más allá*, y un largo etcétera.

La obra que tenemos entre manos nace de un **profundo sentido de Iglesia**, del asombro ante el **inefable acontecimiento que es la eucaristía** y de una **larga experiencia pastoral** en la que, precisamente, la eucaristía es tema polémico. Página a página, el autor busca, tal y como expresa, recordar y actualizar el sentido de la celebración en la vida de la comunidad eclesial y de cada cristiano/a.

Varios aciertos, a mi parecer, caracterizan la obra. El **primer acierto** -sorpresa, más bien- de la obra es su *título*: **“El don incomparable”**. Si preguntamos a cualquier cristiano cuál sería el “don incomparable”, difícilmente -creo- diríamos *“la eucaristía”*. La lectura atenta del texto va mostrando de qué modo este *don* es así de *incomparable*, a la vez que se sitúa más allá de toda tentación de sacralización. Al fin, como todo el culto cristiano, lo esencial es vivir “en espíritu y en verdad” (Jn 4).

El **segundo acierto** de la obra es su **estructura**. Cuatro partes muestran miradas entrecruzadas -y complementarias- ante un misterio que, aunque nos excede y es referencia de identidad cristiana, ni tiene poder mágico ni es intocable. Cada parte, al parecer, *necesita* de las demás para su adecuada comprensión: no cabe leer el bloque cuarto sin tener en cuenta lo dicho anteriormente, por ejemplo. Y viceversa, no puede acogerse el primero sin suponer las implicaciones en la celebración, existencia y praxis cristiana. Y sin más, vayamos a cada uno de las partes en que se divide la obra.

En **“El Don”**, bloque primero, expone las bases teológico-espirituales de la eucaristía. Dicho más explícitamente, se señala cómo su fuente en la autodonación de Jesús, el alcance del “haced esto en memoria mía”, por qué el culto cristiano es tan decididamente rompedor, y otros aspectos esenciales para situar teológicamente la reflexión. Garrido cierra esta parte con un sugerente comentario del discurso joánico del Pan de vida (Jn 6), en el que pone de relieve de qué modo esta “comida y bebida” (la persona misma de Jesús) es don y escándalo.

**“La celebración”** es la segunda parte, la más importante y, a juicio del autor, la intención principal de la obra. En ella, se presentan las distintas partes de la eucaristía. Más que una catequesis litúrgica, que también, constituye y muestra un auténtico itinerario del proceso creyente en el que se va aprendiendo a vivir lo que, por definición, nos sobrepasa. La sabiduría eclesial, espiritual y, en ocasiones, auténticamente contemplativa, con que el autor perfila sus impresiones, introduce al lector en el misterio de la fe, ensanchando el corazón a lo que “ni el ojo vio, ni el oído oyó...” (2Cor 2, 10). Paso a paso, se nos recuerda cómo y por qué “eucaristía”, “iniciación cristiana”, “ser iglesia”, va mucho más allá de todo cumplimiento normativo o formalismo litúrgico.

En tercer lugar, en la **“Reflexión espiritual”**, títulos como *Cristificación, Mediación privilegiada, Presencia y presencias de Jesús, Acceso teologal, Riqueza antropológica, Éxtasis del amor, Gracia y juicio, Vida, misión y eucaristía, Alianza y misión, Iglesia y Reino...* muestran hasta qué punto la existencia y la espiritualidad cristiana están marcadas por la eucaristía. Al fin, “los sacramentos solo existen para realizar y potenciar la vida cristiana. No son el centro de la Iglesia, sino mediaciones del Espíritu Santo en ella, esenciales, sin duda, sobre todo el bautismo y la Eucaristía, pero de ningún modo fines. La Iglesia está en el mundo y es para el mundo” (p. 150).

Finalmente, en **“Problemática pastoral”** se amplía la reflexión ya que la eucaristía *“plantea cuestiones en la formación de conciencias y en la praxis”*. Temas críticos muy presentes en la reflexión teológica y pastoral de nuestro tiempo van sucediéndose en este apartado. Muchos agentes de pastoral se preguntan el cuándo y el cómo de la celebración de la eucaristía, la necesidad de formación y de gradualidad, el peligro de formalismo y rutina, la dificultad de los lenguajes y la imprescindible inculturación, entre otros. Al fin, la eucaristía tiene algo que refleja a la Iglesia misma: en su misterio de hondura teologal, en su raíz apostólica y, también, en la discutible forma de encarnarse en la historia. De ahí que esta reflexión pastoral concluya con una

utopía de esas que ponen en marcha, inspiran y alientan la esperanza: “*hacia un nuevo modo de Iglesia*”.

El **tercer acierto** es la armoniosa **combinación de estilos literarios y de pensamiento**, tan característica del autor, que alterna la reflexión teológica y espiritual, el discernimiento de la praxis, los comentarios bíblicos y hasta el lenguaje poético de tono oracional. Esta variedad de registros permite conectar con la obra desde distintos ángulos y simultanear la mirada crítica con un hondo amor a la Iglesia, el sentido la fe y el respeto al proceso personal y realidad de las comunidades cristianas.

El **cuarto**, y definitivo, **acierto**, es, sin más, **su contenido**: lo que dice -y no sólo cómo lo dice-, así de sencillo. Para disfrutarlo, solo hay una forma: leer y, ¿por qué no?, dejarse leer.

Por último, cabe mencionar como un acierto “*de añadidura*” la cuidadosa presentación, incluso estética, en que se nos ofrece la obra. La editorial se ha esmerado en dotar a un escrito así de un formato que se pone al servicio del texto, tanto en su contenido como en su forma.

Con todo, **se echa de menos una mayor explicitación**, sobre todo **en algunos capítulos y temas**. En unos, por lo que deja abierto (sugiere, apunta, cuestiona...) a la consideración del lector; en otros, por lo que, aun desarrollando, lo hace de modo tan breve y concentrado que resulta demasiado esquemático.

Me permito concluir este comentario recogiendo el testigo que lanza el autor (p. 53)

“Cuando el domingo próximo vayas a la eucaristía, no es malo que te extrañes de lo que estás celebrando e incluso de que te escandalices un poco. Si crees, a pesar de todo, entenderás por dentro, con lucidez agradecida, las palabras de Jesús: *El Espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida (Jn 6, 63)*”.

Si fuera verdad que “para nosotros, cristianos, no hay mayor fiesta que esta, banquete del amor de la alianza eterna con nuestro Dios” (p. 57)... ¡cuánto diría de lo real que es aquí y ahora el Evangelio! Esa alegría, además, evangeliza.

M<sup>a</sup> Ángeles Gómez-Limón, fmmdp